

Desde el asombro, convertir en palabras el propio zumbido

Marina AOIZ MONREAL*

En los talleres de lectura y escritura he pretendido invitar a reflexionar sobre la palabra y el asombro, zumbidos que nos empujan a asomarnos al mundo desde la ventana de la perplejidad. La estrategia es sencilla: reunirnos, leer textos de elevado interés y proponer un tema para expresar por escrito una percepción subjetiva, una descripción, un pensamiento. Así ha ocurrido en la Sala Amarilla de la Biblioteca Pública de Tafalla (desde el año catapún); en Orísoain y Pueyo —hermosas localidades de la Valdorba—; en Miranda de Arga y en Peralta. En estos foros organizados desde las Áreas de la Mujer o de Cultura de los diferentes ayuntamientos, el objetivo de leer y escribir se ha cumplido con creces a lo largo de más de una decena de años. Resumir los resultados es aquí y ahora tarea imposible, así que me entregaré al *zumbido* para que vayan saliendo abejas hacendosas, caigan hojas secas o segreguen jugos gástricos uvas muy negras en una cesta.

Todo es bueno para el convento, decían las abuelas y todo en verdad se puede transformar en materia literaria. Así que si nos ponemos a la tarea, con papel, boli y algunas ideas generaremos maravillas. Con la escritura vamos a tejer un tapiz terapéutico y a revelar la inquietud de oscuros e inexplorados territorios. Vamos a desordenar

41



* Poeta. Imparte talleres de lectura y escritura creativa

domésticas alcobas y a pervertir el pálido discurrir de la vida cotidiana. La mayoría de las personas que participan en los talleres de lectura y escritura son mujeres de edades diferentes. Alrededor de 300 mujeres —buen número de ellas muy constantes— y una docena de hombres, han asistido a lo largo de los años, cada miércoles, en primavera y otoño, a la reunión literaria de donde han surgido textos hermosos con todo el poder de la palabra sincera.

En los inicios de los talleres, mi tarea era importante. Debía generar un clima de bienestar y confianza para que la relación entre las personas asistentes resultara cómoda y fluida. Por otra parte, me propuse elegir motivos, temas y argumentos que despertaran el interés colectivo por estar arraigados en las entrañas o por formar parte de ámbitos de la cultura desconocidos.

Mientras estas abejas y su zumbido revolotean alrededor del ordenador, recuerdo por ejemplo que en uno de los primeros talleres celebrado en Tafalla, a modo de balbuceo literario, trabajamos textos sobre los abuelos y abuelas de las asistentes. Unos cuantos perfiles humanos rescatados del silencio del tiempo y de la oscura tierra, nos conmovieron hasta lo más hondo. Marcelina, Adelaida, Donina, Clara, Jesús, Bernabé, Javiera, Paca, Avelina, Enriqueta, Rafael, Saturnino... retornaron desde los Cerros de Úbeda, Barcelona, Valdepeñas, Cáceres, Toledo, Miranda de Arga o Berbinzana, entre otros lugares. Seres ya de la memoria que cosían, plantaban un manzano, vendían verduras en el mercado o cuidaban cabras. En sus cocinas se guisaba con fuego de leña y aunque sufrieran escasez económica, mantenían la casa y sus pocos enseres impecables, leían el Kempis o colocaban fragantes ramos de tomillo y espliego sobre cómodas y armarios. Aquel mundo pretérito derramó luces y sombras sobre la Sala Amarilla y las pequeñas historias escritas se convirtieron en ofrendas verdaderas, poéticas, tremendamente tristes, rebosantes de ternura: todas nuestras a través de la escritura y la lectura.

42

Un cuaderno en formato A-4 con gusanillo de plástico, recogió los textos elaborados en el taller. La idea perduró y así fueron ocupando el anaquel de una estantería distintos cuadernos con títulos tan sugestivos como *Viaje a Oriente* (Otoño, 2004), *Viriditas. Humiditas* (Primavera, 2004) o *Personajes a la búsqueda de la Sección Áurea* (Otoño, 2003) por citar sólo tres de ellos. Cada una de las personas que asistieron a los talleres de la Biblioteca Pública de Tafalla, recibieron un ejemplar de esos cuadernos con los textos elaborados a lo largo del curso.

Personajes a la búsqueda de la Sección Áurea

La idea apareció una tarde en un poema de Manuel Rivas. A Manuel le había hablado de ello Pepe, el hijo del carpintero. La Sección Áurea es el número secreto que guarda la proporción entre los segmentos. La cuna y la tumba. El bordado de lino y la cuchara de palo. Áurea. De oro. Entre la literatura elegida para leer en el aula, nos ayudaron las palabras mágicas (de oro, claro) de Ana María Matute o el oro de la solidaridad de María Teresa León y Rafael Alberti con los exiliados españoles en Argentina.

¡Qué difícil construir un personaje! Darle forma, nombre, personalidad. Seccionarlo, segmentarlo, hacerlo áureo. Sin embargo, la siembra dio sus frutos. Mariángela inventó un personaje enigmático que viajaba en tren; Pedro conquistó audiencia y varias páginas del cua-

derno con Marta y Héctor; Marisa construyó un protagonista entrañable al que llamó Joaquín, *el Cabrerico*; Carmen relató la gran historia de amor de Josepha; o Mamen nos hizo reír y llorar con “el Marqués”, un ser ingenioso y marginal.

En este curso mencionado, de nueve sesiones de dos horas (los talleres que he coordinado en Tafalla y comarca siempre son de nueve sesiones de dos horas), el relato se fue construyendo sesión a sesión, a modo de embarazo literario. Las personas participantes leían en público la “tarea” de la semana y tras las sugerencias de los demás, corregían el texto, eliminando o añadiendo palabras al contenido del escrito.



43

Viriditas. Humiditas

A lo lejos, allá por el medioevo, avistamos a una mujer sorprendente, Hildegard von Bingen. Después de hurgar a conciencia en su vida y obra, y a pesar de no lograr en ningún momento compartir sus visiones ni levitar con sus palabras, el hecho de conocerla despertó entre las participantes del Taller de lectura y escritura de la primavera de 2004, un aluvión de calificativos: *Una mujer tan compleja como sencilla. Un ser especial. Fuerte y arrogante. Inteligente. Atrevida. Echada para adelante. Colmada de osadía. Valiente. Heroica. Inquieta. Buscadora. Poseedora de una inteligencia superior dentro de un cuerpo frágil. Astuta e inteligente. Mujer con evidente necesidad de poder. Luminosa. Pequeña. Humilde. Volátil, dramática, etérea, iluminada. Poderosa. Influyente. Audaz.* Cada quien recibió de Hildegard una lluvia diferente pero lo cierto es que las **viriditas** y **humiditas** provocaron la germinación de nuevos textos. Algunos tan hermosos como este:

“A la primera insinuación del viento
la agrimonia ofrece su corona.
Gozosa, jugosa, sensual **viriditas**.
En la rama del álamo
aletea la alondra (...)”.

O este otro:

“Miro alrededor, elevo la vista y...

Mis latidos se aquietan y me permiten oír... El posarse leve de una hoja en el lecho de hojas; más lejos, el golpe acompasado de un hacha o los cencerros de las yeguas; cerca, el trino de un pájaro; todo ello envuelto en el halo protector del bosque, que asciende, sube, hasta traspasar las copas de las hayas, y allí se instala, como un rumor único y unísono, cálido y protector. Me siento arropada bajo su luz matizada. La cúpula de hojas no deja pasar ni un rayo de sol, sólo los matices de la luz, dorada, verde, gris azulada más lejos. Yo y el bosque en un único aliento.

Nunca he vuelto a tener miedo en el bosque”.

Como la naturaleza, acabamos todas empapadas de **humiditas** a través de la palabra, además de deslumbradas por la sabiduría de la monja alemana.

44

Años antes (creo que eran los 90) adquirimos familiaridad con Hipatia de Alejandría, Sor Juana Inés de la Cruz, Delmira Agustini, Alfonsina Storni o Rosalía de Castro, entre las estrellas del universo femenino. Pero también buceamos en la obra de Carlos Fuentes, Netzahualcóyotl y Álvaro Mutis... por citar a tres planetas del firmamento literario masculino. Viajes a India o México, sumados a experiencias de diversa índole, sirvieron para inspirar el contenido de los programas.

Viaje a oriente

Sucedió en el otoño de 2004. Treinta y una mujeres y dos hombres, viajamos hacia el este. Hacia la tierra de la luz. Hacia la eterna nostalgia de los espíritus por oriente. Narcisos de Sharon y lirios de los valles entre espinas, encontramos en nuestro peregrinaje por *El Cantar de los Cantares*. Ebrios contemplamos las estrellas en los brazos de Omar Kayyan. “Vivimos para el instante en que admiramos el esplendor del claro de luna, la nieve, la flor del cerezo y las hojas multicolores del arce”. Todo es TAO y TAO fue el camino. Cuentos chinos y haikus en el viaje hacia el este, hacia la fuente, hacia el oriente.

Fue un viaje productivo y placentero del que brotó un cuaderno de un centenar de páginas con preciosos textos, entre ellos un buen número de haikus siguiendo las enseñanzas del maestro Bashoo.

Y persiste el zumbido

En alguno de estos cursos en los que, para qué voy a ocultarlo, me he esmerado durante horas y horas en preparar programas atractivos y jugosos, nos hemos “detenido” bastante tiempo en

la corrección de los textos generados. Entre todas las personas presentes, hemos corregido la puntuación, las posibles faltas ortográficas, las erratas. O hemos sugerido ideas o palabras que proporcionaran mayor riqueza a la expresión. A veces, el arreglo era apenas perceptible y en determinadas ocasiones, el texto resultaba tan modificado que se convertía en algo nuevo. Quitábamos. Poníamos. Cirugía estética. Lavado. Planchado. Pulido. Esta parte corresponde al “oficio de escribir”. En un Taller de lectura y escritura los intereses de cada participante son diferentes, como es diferente el ritmo de cada quien o la sintaxis, y para algunas personas quizás resulte superfluo tanto bruñido pero la experiencia revela que a la mayoría le encantaba el ejercicio.

En este artículo debía responder a una pregunta pero, ¿cómo voy a saber si el escritor nace o se hace? Sé que algunas personas de las que participan en los talleres poseen un “don especial” para la escritura. Expresan a través de la palabra lo que quieren y como quieren, aunque no sea su intención convertirse en escritores. La mayoría de las personas que asisten a los talleres, lo que desean es aprender y disfrutar de ese aprendizaje. Uno de los objetivos compartido es el de transformarse en lectoras (ya que son mayoría) más conscientes de lo que leen y ser capaces de expresar por escrito un pensamiento.

Para desarrollar esa capacidad de escribir, en los dos últimos talleres sobre *Mujeres en el arte*, hemos trabajado el género epistolar y se han redactado hipotéticas cartas de la pintora Sofonisba a su padre Amilcare, a su hermana Minerva o al duque de Alba. El recurso, después de leer varios textos sobre la vida y obra de Sofonisba, permitió desarrollar la imaginación sustentando el texto en algún dato histórico. Cartas a la fotógrafa Tina Modotti. Cartas a Luisa Roldán, la escultora. En el mismo programa, trabajamos la crónica periodística para redactar reseñas sobre las actuaciones de la actriz Sarah Bernhardt o informar sobre la trágica muerte de la bailarina Isadora Duncan.

45



Creo que se puede aprender a escribir o mejorar la capacidad de hacerlo en un Taller de lectura y escritura. Ambas disciplinas van estrechamente unidas y siempre he partido de la lectura más o menos crítica para pasar después a la escritura.

El perfil de quienes asisten a estos cursos es el de cualquier ser humano interesado en aprender y compartir un espacio grato con otras personas. La mayoría son mujeres, como en otros

cursos de danza, crecimiento personal o encaje de bolillos. Los conocimientos de quien coordina el taller, su capacidad de empatía, la paciencia, la imaginación, la investigación, resultan herramientas valiosas para llevar adelante un Taller de lectura y escritura. Por otra parte, tan fundamental es la actitud de las personas que asisten como la de las instituciones que promueven o apoyan este tipo de actividades.

El zumbido persiste. El mundo se puede observar desde múltiples ventanas. La de la palabra es amplia y está abierta a toda la colectividad.